

1. **Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. **Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. **Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. **Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

[1] Abbot Gueranger, O.S.B. El año Litúrgico; Vol. 10; Tiempo después de Pentecostés Libro I

[2] Mateo 28:19

[3] Colosenses 1:26-27

[4] CCC 221

[5] Gálatas 2:19-20

[6] Efesios 1:5

[7] 1 Corintios 2:9-10

[8] Mateo 28:20

[9] Juan 14:15

[10] Juan 14:16-17

[11] Mateo 28:20

[12] Apocalipsis 12-17

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Mateo 28:16-20 - pg. 1

¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3

¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Mateo 28:16-20 – Misal Romano [Ciclo B]

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea y subieron al monte en el que Jesús los había citado. Al ver a Jesús, se postraron, aunque algunos titubeaban. Entonces, Jesús se acercó a ellos y les dijo: “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándolas a cumplir todo cuanto yo les he mandado; y sepan que yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”.

Lectura Espiritual – Oficio de Lecturas – Santísima Trinidad

De la primera carta a Serapión por San Atanasio, obispo

Siempre resultará provechoso esforzarse en profundizar el contenido de la antigua tradición, de la doctrina y la fe de la Iglesia católica, tal como el Señor nos la entregó, tal como la predicaron los apóstoles y la conservaron los santos Padres. En ella, efectivamente, está fundamentada la Iglesia, de manera que todo aquel que se aparta de esta fe deja de ser cristiano y ya no merece el nombre. Existe, pues, una Trinidad, santa y perfecta, de la cual se afirma que es Dios en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que no tiene mezclado ningún elemento extraño o externo, que no se compone de uno que crea y de otro que es creado, sino que toda ella es creadora, es consistente por naturaleza y su actividad es única. El Padre hace todas las cosas a través del que es su Palabra, en el Espíritu Santo. De esta manera queda a salvo la unidad de la santa Trinidad. Así, en la Iglesia se predica un solo Dios, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo. Lo trasciende todo, en cuanto Padre, principio y fuente; lo penetra todo, por su Palabra; lo invade todo, en el Espíritu Santo. San Pablo, hablando a los corintios acerca de los dones del Espíritu, lo reduce todo al único Dios Padre, como al origen de todo, con estas palabras: Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de servicios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. El Padre es quien da, por mediación de aquel que es su Palabra, lo que el Espíritu distribuye a cada uno. Porque todo lo que es del Padre es también del Hijo; por esto, todo lo que da el Hijo en el Espíritu es realmente don del Padre. De manera semejante, cuando el Espíritu está en nosotros, lo está también la Palabra, de quien recibimos el Espíritu, y en la Palabra está también el Padre, realizándose así aquellas palabras: El Padre y yo vendremos a fijar en él nuestra morada. Porque donde está la luz, allí está también el resplandor; y donde está el resplandor, allí está también su eficiencia y su gracia esplendorosa. Es lo que nos enseña el mismo Pablo en su segunda carta a los Corintios, cuando dice: La

gracia de Jesucristo el Señor, el amor de Dios y la participación del Espíritu Santo estén con todos ustedes. Porque toda gracia o don que se nos da en la Trinidad se nos da por el Padre, a través del Hijo, en el Espíritu Santo. Pues así como la gracia se nos da por el Padre, a través del Hijo, así también no podemos recibir ningún don si no es en el Espíritu Santo, ya que hechos partícipes del mismo poseemos el amor del Padre, la gracia del Hijo y la participación de este Espíritu.

La Santa Trinidad: Salió el secreto - Lección y Discusión

“Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra.

“El gran secreto del cielo se publica ahora por todo el mundo”. [1] Jesús revela su secreto cuando dice: Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...” [2] “...su plan misterioso que permaneció secreto durante siglos y generaciones. Este secreto acaba de ser revelado a sus santos. Quiso darles a conocer la riqueza tan grande que su plan misterioso reservaba a las naciones paganas...” [3] “Al enviar en la plenitud de los tiempos a su Hijo único y al Espíritu de Amor, Dios revela su secreto más íntimo; Él mismo es una eterna comunicación de amor: Padre, Hijo y Espíritu Santo, y nos ha destinado a participar en Él”. [4]

¿Cuál es el gran secreto del cielo? Hay un solo Dios en tres personas. Las tres personas de la Santísima Trinidad es un intercambio eterno de amor. Otro secreto ahora revelado al mundo es que todas las personas están invitadas a participar en este eterno intercambio de amor. Dios, el Padre es amor; Dios, el Hijo es el amado; Dios, el Espíritu Santo es el amor compartido entre ellos. La invitación a participar de este amor es para todos.

¿Cómo disipa las falsedades de la antigüedad este secreto? Antes de Cristo, la gente creía ya sea en varios dioses o un Dios. El único Dios sin embargo, no se había revelado en tres personas. Antes de Cristo, Dios parece muy lejano, revelándose a un grupo de personas, por ejemplo, los israelitas, o para determinadas personas, como el sacerdote o profetas. Jesús nos dice en el Evangelio que Dios es tres personas y que todas las naciones están invitadas a tener una relación íntima con las tres personas del único Dios.

¿Entonces tenemos una relación con Jesucristo, el Señor? Sí, somos llamados por Cristo mismo para ser bautizado en el nombre del Hijo. El bautismo es para morir con Cristo y así resucitar con Cristo. “He sido crucificado con Cristo, y ahora no vivo yo, es Cristo quien vive en mí. Lo que vivo en mi carne, lo vivo con la fe: ahí tengo al Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí”. [5]

También tenemos una relación con Dios Padre. “Él nos destinó de antemano para ser hijos suyos en Jesucristo y por medio de él. Así lo quiso y le pareció bien”. [6] También tenemos una relación con Dios Espíritu Santo. Es a través del Espíritu Santo que el misterio, el secreto de Dios se revela. “Recuerden la Escritura: Ni ojo vio, ni oído oyó, ni por mente humana han pasado las cosas que Dios ha preparado para los que lo aman. Pero a nosotros nos lo reveló Dios por medio de su Espíritu, pues el Espíritu escudriña todo, hasta las profundidades de Dios”. [7] Qué amor, que no sólo tenemos una relación personal con Jesucristo, el Hijo, sino que también tenemos una relación personal con el Padre y el Espíritu Santo. No sería posible tener una relación personal, si cada persona del Dios Trino, no fuera una persona.

¿Además de revelar la Santísima Trinidad, ¿qué más instruyó Jesús a “los once”? Jesús primero les dice que bauticen, Él entonces le dice a los

apóstoles que enseñen a todas las naciones a “cumplir todo lo que yo les he encomendado a ustedes. Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la historia”. [8] A los apóstoles se les dijo, por lo tanto, que bautizaran y enseñaran y entonces Él les aseguró que Él estaría con ellos. *Él estará con ellos por medio del Espíritu Santo. y físicamente en el Santísimo Sacramento; la Eucaristía.* Esta breve declaración de Cristo es rica en sacramentos como vemos el bautismo, la confirmación y la Eucaristía presentes en el Evangelio. No es un error que Jesús esté hablando a “los once”, porque son los once que serán los primeros obispos. Los obispos, en toda la historia de la Iglesia han sido responsables de la enseñanza y santificación (doctrina y sacramentos). El método probado de la evangelización es enseñar y santificar (hacer santo). La Verdad y Santidad conducen a una conversión en la que podemos estar unidos al Dios Trino.

¿Cómo podemos devolver este amor? Jesús dice: “Si ustedes me aman, guardarán mis mandamientos”. [9] A los discípulos se les dice que enseñen a todas las naciones a observar los mandamientos de Jesús, para que todas las naciones lo amen. **¿Qué sucede si guardamos sus mandamientos?** Él dice: “Yo rogaré al Padre y les dará otro Protector que permanecerá siempre con ustedes, el Espíritu de la Verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes lo conocen, porque está con ustedes y permanecerá en ustedes”. [10] Cuando guardamos los mandamientos de Cristo se nos da el Espíritu Santo y el Espíritu permanece con nosotros y en nosotros. La conexión entre “guarden todas las cosas que yo les he mandado” y “Yo estoy con ustedes” es clara. Si guardamos todo lo que Cristo nos manda, Él estará con nosotros. **¿Qué es lo que Cristo manda?** No podemos olvidar que la promesa del Protector se lleva a cabo en la Última Cena, y es en la última cena, que Jesús da uno de sus mandatos más importantes: “Tomen y coman; esto es mi cuerpo”. También ordena: “-Beban de ella todos, porque ésta es mi sangre de la alianza...” Estas palabras son dichas en la Consagración en la Misa, y es en la misa que estamos observando uno de los mandamientos mas importantes de Cristo. En el cumplimiento de este mandato, entendemos lo que Jesús dijo, *“Y sepan que yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”*. [11]

¿Por qué son tan importantes los “mandamientos”? Al guardarlos mostramos nuestro amor por Jesús y recibimos la promesa del Espíritu de la Verdad, permaneciendo así unidos a Cristo. Guardando los mandamientos de Cristo pondrá al Cristiano aparte, hará que el Cristiano se destaque. Hay muchos que se hacen llamar Cristianos, pero no cumplen Sus mandamientos. “Entonces el dragón (Satan) se enfureció contra la mujer y se fue a hacer la guerra al resto de sus hijos, es decir, a los que observan los mandamientos de Dios y guardan las declaraciones de Jesús”. [12]

El guardar los mandamientos por lo tanto hace lo siguiente:

1. Da la gloria, el honor y el amor a Jesús
2. Nos da el don del Espíritu, que permanece en nosotros
3. Nos identifica como seguidores de Cristo, un auténtico testimonio de Jesús
4. Nos pone en guerra con Satanás (una guerra que ganamos si permanecemos en Cristo)